

TEORIA Y PRACTICA DE LA TRADUCCION. UNA EXPERIENCIA PSICOLINGUISTICA

Prof. Karin Riedemann Hall

“El contacto del mundo con el hombre es el golpe del cual estalla el lenguaje humano, no solamente en su origen, sino siempre que los hombres piensen y hablen. La diversidad del mundo y la profundidad del alma son las dos fuentes con las que el lenguaje se nutre”. (Wilhelm von Humboldt).

Y para que el mundo esté al alcance de todos, o por lo menos de una gran mayoría, cobran importancia fundamental las traducciones, las que a través de los traductores, tratan de traspasar las barreras culturales y, por lo tanto, acercar la diversidad de las civilizaciones a las más variadas comunidades lingüísticas. Es así como nos encontramos con teóricos de la traducción, traducciones y traductores.

Los teóricos nos describen con más o menos claridad la problemática de la traducción desde distintos puntos de vista. Sin embargo muy pocos son capaces de aplicarlos realmente en la práctica, se dedican a lo suyo: a traducir. Muchos de ellos con muy escasa base teórica, la que por lo general aplican relativamente poco y la guardan como “acervo cultural” en algún lugar recóndito de sus memorias.

¿Qué es entonces lo que sucede? ¿Por qué existe, al parecer, tal separación entre los que se dedican a la teoría y los que se dedican a la práctica? Por lo general todas las teorías se originan de la observación de fenómenos empíricos. Deberíamos preguntarnos entonces, qué es lo que ocurre en el caso específico de la traducción, disciplina donde al parecer la teoría no emana de la práctica.

La teoría de la traducción se gesta a partir de la observación lingüística del fenómeno de la interferencia y, al intentar despejar estas incógnitas surge el análisis del problema del bilingüismo, es decir, el de la traducción.

Muchos de los lingüistas y traductores basan su teoría en la descripción de problemas en la que incorporan a la vez elementos antropológicos, geográficos, etnológicos. Todo un mundo metalingüístico. Ambos profesionales toman como punto de partida para elaborar sus teorías el texto de origen y luego el resultado de la traducción reflejado en el texto meta. Este es el ámbito en que se mueven unos y otros, haciendo observaciones sobre “lo que se dijo” en primera instancia y luego estableciendo comparaciones con el resultado de la versión: ¿se logró traspasar el mensaje? ¿en qué medida? ¿hasta qué punto?, ¿por qué el texto es difícil?, ¿dónde radica dicha dificultad? etc, etc. Las descripciones, comentarios, puntos de vista, explicaciones parecen ser infinitos.

Y hasta aquí es indispensable que se mantengan al margen y pase desapercibido el gran ausente: aquel que ojalá nadie note, porque eso significa que ha realizado un buen trabajo, nada más y nada menos que, ¡el traductor! Este personaje anónimo, llamado a veces escritor de segunda mano por algunos, traidor por otros, pero sin él difícilmente podrían haber llegado a un público masivo obras científicas, literarias, tecnológicas o simples informaciones. Es a este personaje a quien debemos tratar de aliviar su pesada y complicada tarea. Es necesario intentar poner a su disposición una teoría apropiada y no, como en general se ha hecho hasta ahora, sólo una descripción de fenómenos. Sin lugar a dudas que todas las teorías tienen valor, pero me parece que al traductor no se le ha aportado algo significativo para su trabajo práctico diario. En nuestra opinión una ciencia o teoría de la traducción adecuada tiene que provenir directamente de aquel que realiza la acción, y no desde la pasividad de los textos inertes. “No existe la traducción sin los traductores”. Una acertada teoría, entonces, debe tener su origen en el que produce la traducción y no en una teoría impuesta desde el exterior, desde textos teóricos desligados de la experiencia misma. Luego los especialistas deberían elaborar una teoría o proposición que considere y explique el complejo proceso psicolingüístico que afecta al que traduce. Sus resultados podrían aplicarse en la enseñanza de los futuros traductores para así potenciar en forma consciente su competencia “traductora”.

Durante el primer semestre de 1988 dicté el curso "Problemas de la Traducción" en la *P.U.C. de Chile. El programa abarcaba una parte inicial teórica y luego una parte práctica donde los alumnos debían criticar traducciones y explicar la problemática existente. El curso lo había planificado con todos los conceptos teóricos formales estudiados por muchos años. Sin embargo, luego de asistir a un Seminario sobre Teoría, Práctica y Enseñanza de la Traducción, patrocinado y realizado por el Goethe Institut, en Múnich, en febrero de 1988, decidí cambiar radicalmente el enfoque del curso, siguiendo las palabras de Humboldt, mi contacto con nuevas experiencias me produjeron un "golpe" que hizo "estallar" nuevas y variadas formas de "hacer" la traducción.

En Alemania fuimos enfrentados sobre todo a cómo hacer una clase de traducción. Estuvimos en contacto con representantes de diversas corrientes teóricas. La mayor parte del grupo conocía y compartía la línea tradicional, descriptiva e impuesta desde arriba. Uno de los profesores guías del Seminario sustentaba la teoría basada en la psicolingüística que propicia lo anteriormente esbozado: se debe formular una teoría de la traducción (que también se puede aplicar a la enseñanza de lenguas extranjeras) partiendo de los procesos mentales del sujeto (o sea desde la base) cuando traduce. Fuimos sometidos a una fuerte experimentación: alguien traducía en *voz alta*, y expresaba a la vez todo lo que estaba pensando, sintiendo; otras dos personas tomaban nota de lo que el traductor decía, o no decía, gesticulaba o hacía. Al contrastar las distintas experiencias pudimos constatar que son muchos los mitos de los recetarios tradicionales que se rompen al comparar lo que el traductor dice que tendría que haber hecho y lo que realmente hace. Se pudo comprobar que los caminos para llegar al objetivo terminal: el texto meta, se logra por sendas muy diversas.

Como es de suponer, mi asignatura "Problemas de la Traducción" sufrió drásticos cambios después de esta valiosa experiencia. A los alumnos les seguí entregando igualmente los conceptos teóricos básicos que han sido importantes en la historia de esta disciplina, pero gran parte del tiempo lo dediqué a que cada uno de ellos observara en sí mismo y observara en sus compañeros la forma en que llegaban a la solución de los problemas compuestos. Los textos que utilizamos en esta experiencia fueron trabajos de los propios alumnos realizados en semestres anteriores (este grupo correspondía al último semestre de la carrera).

El método de trabajo tuvo diversos aspectos, pero el que aquí quiero destacar se refiere al que podríamos llamar "awareness" y que consiste en ir expresando en *voz alta* las opciones que se iban formulando hasta llegar a cómo se habían decidido finalmente por una estructura determinada o una acepción. A veces, incluso, destacar por qué no habían hecho tal o cual cosa. Cada uno fue soltándose hasta ser capaz de llegar a expresar las sensaciones suscitadas por ciertas palabras, ideas, el texto mismo. Sensaciones de agrado, desagrado, entusiasmo, rechazo, etc. Sensaciones, muchas de ellas conectadas con sus estructuras más profundas frente a la culturizada actividad de transferir.

Como dato paralelo quisiera mencionar el hecho de que simultáneamente a este curso estaba dictando uno de Traducción Literaria en el cual ocho de los alumnos compartían ambas asignaturas. Al final del semestre fue impactante darme cuenta cómo el rendimiento objetivo de los alumnos que compartían ambos ramos superó de manera extraordinaria a aquellos que sólo asistían al de Traducción Literaria.

Al evaluar esta asignatura "experimental", los alumnos se refirieron a él como "la ventana que les faltaba para saber cómo lo tenían que hacer". Algo gatilló en su subconsciente que los hizo auto-evaluarse, autocriticarse, pero lo más importante es que "se dieron cuenta" de cómo hay que hacerlo y de cómo la teoría integrada a este modo, es un arma fundamental para la práctica.

Todos estos aspectos han sido levemente descritos, pero no sin pasión, ya que también me permitió a mí ejercitarme y crecer junto a mis alumnos en este aprendizaje conjunto.

He llegado a la convicción de que es necesario desarrollar una didáctica de la traducción para lograr traductores cada vez más competentes. Debemos incorporar todo aquello que logre maximizar las capacidades individuales y que contribuya a hacer la labor del traductor más placentera, menos tensa,

* P.U.C. - Pontificia Universidad Católica.

dándole cada vez más herramientas que le permitan acrecentar una sólida confianza en el por qué de su quehacer.

“La didáctica de la Traducción puede y se va a seguir desarrollando. Puede entregar no sólo importantes avances para la enseñanza de la traducción sino también para la teoría de la traducción. En este sentido, basta esperar que en un futuro (ojalá no muy lejano) ya no tengamos que separar en forma estricta a los teóricos por un lado y a los expertos en didáctica, por otro, sino que exista los “teoridáticos” y los “didacteóricos” que sean capaces de enlazar ambos campos en forma orgánica”. (Königs, 1987).

INSTITUTO PROFESIONAL VIPRO